

/64 v/

PARA LA JORNADA 68 DE LA ACADEMIA, QUE SERA MIÉRCOLES
A 24 DE NOVIEMBRE. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Soneto a S. Clemente, Papa y mártir.
- Cautela**..... Discurso contra la hermosura.
- Miedo**..... Soneto a nuestra S[eñor]a del Socorro.
- Horror** Cuenta la batalla de Rugero y Manricardo.
- Relámpago**..... 5 redondillas a una s[eñor]a que encaneció.
- Sosiego**..... 6 octavas a un roýdo de agua que no le dexava oýr la boz de su dama.
- Secreto** Romançe, etc.
- Recelo** 6 octavas a un galán que la Fortuna le privó de su gusto, glosando: *Favor contra Fortuna y sus engaños*.
- Temeridad**..... Soneto a un desdén.
- Trueno** Soneto a don Thomás de Vilanova, arçobispo de Val[enci]a.
- Resplandor**..... En verso suelto alaba a los galanes que se cansan de servir las damas si no les hazen favor.
- Tristeza**..... Consideraciones a una señora que se mirava las pulgas.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico **Cautela** leyó lo que se sigue:

*Discurso contra la hermosura*¹

/65 r/ Quisiera cierto apasionado mío, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que el s[eñor] Presidente ajuntara esta lición con otra cara, o esta cara con otra lición, porque le parece a él que no me han de creer los que me oyeren vituperar la hermosura, con la qual estoy tan mal desde que he leýdo los males que causa que me corro muy de veras de que se me atribuya parte d'ella. Y assí digo que si los amigos son espejos del hombre –que él me ha pensado lisongear con este deseo–, lo ha sido para mí poco verdadero, pues acudiendo al de mis libros me han pintado bien diferente de lo que él cuyda, hombre, al fin algo capaz para rebolvellos y para aborrecer los daños que la hermosura acarrea. Y para no aborrecerme a mí mismo por tenella con esta mediana siguridad, discurriré por sus inconvenientes con la brevedad usada; y porque todos los colores rethóricos (assí como los naturales) atienden solamente a hazer hermosa la ymagen de la oración, cuyo principal adorno es el exordio, no quiero en este mío hallen rastro d'ellos los que me han de acreditar por condenallos.

Primero quiero prevenir que no es mi intento –para dezir mal de la hermosura– subirme, como dizen, de los texados arriba, a las casas eternas, ni entrar de la corteza a dentro, en las caducas y perecederas, porque serían bien ciegos los ojos que no se recreassen en ver essa peregrina fábrica del cielo y por ella no alabasen a su divino artífice; y no dexarían de padecer y igual daño los que no se admirassen en este mundo de la immortal composición del alma, yguada en la semejança al que la compuso, sino que solamente pienso tratar de la belleza exterior, de cuyos peligros y daños ay tan ancha materia como se verá en mi encogido discurso.

A la mayor parte de los animales bravos puso Dios contra sus offensas el remedio en ellas mismas, y por esto si el cocodrilo mata con sus lágrimas,² tan bien avisa con ellas que nos guardemos de su muerte; y si el toro alcanza con su ligereza para dañar con los cuernos, también su temor está en ella misma, y assí no la executa temiendo le ha de faltar el suelo que pisa, incapaz de sostener

1.– El tono y esquema general del discurso, así como algunas de sus fuentes parece inspirado en el *Locorum communum loabannis Stobaei Epitome, ex graecis autoribus numero CC.L.*, es decir, un resumen o epitote, que nosotros hemos visto en su ejemplar de 1603, de sus célebres *Sententiae*. En él se encuentra todo un capítulo denominado *Contra pulchritudinem* (pág. 416).

2.– Según los bestiarios medievales, el cocodrilo no mata con sus lágrimas, sino que una vez se come algún ser humano, lo llora durante toda su vida... Lo que no le impide darse otro banquete en cuanto tiene ocasión. De aquí que en estos mismos bestiarios aparezca como símbolo de los hipócritas. Vid. I. Malaxacheverría, op. cit., pp. 190-195.

una máchina tan grande, como es a su parecer el cuerpo suyo.³ De la ballena se cuenta que si por sus ojos entra a su corazón el deseo de su braveza, también no faltan en ellos al executalla unas como çerdas o vedijas que, cerrándoles la vista, abren camino para la salud de aquellos /65 v/ que quiere tragarse.⁴ Y d'este jaez ay otros animales bravos que son escudos de sí mesmos. Pues conociendo el autor de la naturaleza que no hay en toda ella fiera tan perjudicial como es la hermosura, parece que no entendió en otro que en acompañarla de imperfecciones y faltas, que son los remedios contra ella misma.

Discurramos por esta verdad un poco, en la qual nos dará bastante materia la belleza de las mugeres. Cierto es, como lo prueba muy bien el divino Petrarca en el lib. 2 *De remedijs utriusque Fortunae*, en el diálogo 42,⁵ que si las mugeres de suyo son sobervias aunque no sean hermosas, que siéndolo lo han de ser por extremo. Y assí Ovidio dize en el primero de *Los fastos*⁶ que a la hermosura sigue la soberbia; y otros muchos autores gentiles y católicos le aderecen, que los refiere Tiraquelo en la ley 2. *Conubial*.⁷

A esta causa, según Plutarco en *Los preceptos connubiales*,⁸ y Atheneo en sus *Dipnosophistas*, lib. 13, cap. 32,⁹ la discreta Olimpías, madre de Alexandro, se pudo rehír con mucha razón de un privado de su hijo, que se casó con una dama griega por solo ser hermosa, tratándole de loco porque la avía escogido con los ojos y no con el entendimiento.

También nadie me negará que las mugeres hermosas apenas suelen ser castas, pues jura^A Ovidio en el lib. 3 *Amorum*, en la *Eleg[ía]* 4:¹⁰ “La hermo-

3.— Las peculiaridades de la cornamenta de los toros en relación con su cuerpo se encuentran en Aristóteles, *De animalibus historiae*, lib. 1, cap. 3, 13.

4.— No localizada esta particularidad de los ojos de las ballenas; es posible que se trate de una mala interpretación del estrechamiento de la parte superior del aparato digestivo de las ballenas, lo que les impide tragar peces que no sean de pequeño tamaño. De aquí que el Académico haga alusión a la “salud de aquellos que quiere tragarse” la ballena.

5.— Vid Petrarca, *De remedijs utriusque Fortunae*, cap. xlii, el diálogo entre la Razón y el Gozo.

6.— “Fastus inest pulchris sequiturque superbia formam.” Ovidio, *Fasti*, lib. 1, v. 419.

7.— Vid. nota 34 de la Sesión 49, vol. IV de nuestra edición de las *Actas*.

8.— Dicha anécdota es el ejemplo número 24 de dicha obra. *Moralia*, 141 C.

9.— La anécdota está extraída casi literalmente de Ateneo, *Deipnosophistae*, lib. 13, 609 c.

10.— “Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido;
Attica, crede mihi, militat omnis amans.
quæ bello est habilis, Veneri quoque convenit ætas.
turpe senx miles, turpe senilis amor”. (Ovidio, *Amores*, 1, 9, vv. 1-4)

A En el texto: *jurant a*, corregido.

sura y castedad biven en perpetua guerra”. Y Juvenal,¹¹ (que se halla entre las dos raras veces concordia) y allude también a esta esperiencia, quando menos aquello del propheta Ezechiel, en el cap. 16,¹² donde dize: “Y tú, teniendo confianza en su hermosura has adulterado”; y el *Eclesiástico*, en el cap. 13,¹³ que con dificultad se hallará rastro de buen corazón en un rostro hermoso. Y assí lo vinieron [a] afirmar los santos Gerónimo, en el cap. 2 *Sobre Malachías*,¹⁴ y Crisóstomo en la homilía primera *Sobre Matheo*.¹⁵

Y también a esta ocasión se dixo en Grecia aquella gran sentencia, que por serlo tanto unos lo atribuyen a Anaxándrides, otros a Solón, y otros a Biantes,¹⁶ uno de los 7 sabios, que consultado por cierto amigo suyo, uno d'estos si tomaría muger, respondió que no se lo aconsejava, porque si la tomava fea le sería enojosa, y si hermosa avía de ser tanto de sus amigos como suya.

Y tampoco dexaron de concederme todos que las más vezes, o casi siempre, en estos ydolos gentiles de nuestra gentilidad, que son las mugeres, concurre con la hermosura apasible a los ojos una necedad tan desagradable al entendimiento que toda la cordura que se acarrea con libros y plática no es bastante para sufrilla. No son /66 r/ menester aquí autoridades de escritores, pues la esperiencia, que fue maestra de todas ellas, lo es d'esta verdad para provalla tanto que ya tienen tragado los que se casan que, o ha de ser la muger discreta y fea o necia y hermosa, que es harto peor inconveniente, porque la discreción assí matiza la fealdad que la hace parecer agradable, y la necedad assí estraga la hermosura que vistiendo a las señoras de unas sayas justas sembradas de

11.— “Rara est adeo concordia formæ / atque pudicitia”. Juvenal, *Saturæ*, 1, vv. 297-298.

12.— Palabras del profeta a Jerusalén: “Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituirte” (*Ezequiel*, 16, 15).

13.— *Ecclesiasticus*, 13, 32: “Vestigium cordis boni faciem bonam / Difficile invenies, et cum labore”.

14.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, Vol. 25, S. Eusebii Hieronymi Stridonensis Presbyteri, *Commentariorum in Malachiam Prophetam ad Minervium Alexandrum*: Desde luego esta cita exacta no se encuentra en este libro, aun en la col. 1555C escribe “et corruptae sunt cicatrices meae, a facie insipientiae (Ps. XXXVII, 6). Unde omnia ista in stercus versa sunt, dice Scriptura: Et assumet vos secum stercus, videlicet quo litae sunt facies nostrae”. Más tarde (Col. 1562A) se refiere en términos denigratorios al hecho de elegir esposa de acuerdo con los cánones de la belleza.

15.— Cf. Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus. Series Graeca*, Vol. 57, Sancti Patris Nostri Joannis Chrysostomi, *Commentarium in Sanctum Matthaum Evangelistam*, Cols. 14-24: no hay referencia concreta a lo que se comenta.

16.— Pero Diógenes Laercio no hace referencia a esta frase ni en las vidas de Solón y de Bías (libro I de sus *Vidas de los filósofos*) ni tampoco la única vez que cita al comediógrafo Anaxándrides.

ojales, de las dos ff., es a saber: floxa y fría, las tienen hechas unas pecadoras para Dios y al mundo.

¿Pues díganme ahora, si la soberbia tiene tantos hijos, la incontinencia tantos agravios y la necedad tan grandes inconvenientes, quién querrá a la hermosura, que es el tronco de los ramos de la soberbia, raíz de los tallos de la incontinencia y la semilla de los abrojos de la neçedad? ¿Y quién no dirá que el universal repartidor de los bienes ha acompañado d'estos males a la hermosura para que d'ella nos apartemos?

Por conocer esto muy bien aquel seíta, que no pareció que lo era, Anarcharis,¹⁷ con mucho cuydado procuró hallar una muger por extremo fea con quien se casó, a su parecer siguro d'estos inconvenientes, aunque Protágoras, según refiere Antonio el de Melisa, en el tomo 2, cap. 33,¹⁸ aconsejava que la muger se escogiesse entre hermosa y fea, porque con la demasiada belleza no llamase galanes, ni con la sobrada fealdad ahuyentasse al marido.

Diránme algunos que también las mugeres de mal tallo hazen las suyas y hallan quien las quiera y solicite, como acontece muy ordinariamente, que para esto ay variedad de gustos en las repúblicas y biven en ellas apetitos ambrientos y baldíos que arrastran, o por su hambre a los mal guisados bofes,¹⁹ o por su desocupación a provar lo desechado. Mas con ser esto assí, no me podrán dezir que este daño consiste en la fealdad, sino en la fragilidad de las mugeres, porque aviendo naturaleza armado a las feas de mayores armas contra la incontinencia, ellas no saben regillas. No es culpa del templado açero que viste por todas partes al mantenedor en la justa, si él por tener pocas fuerças cahe del cavallo; ni de la adarga berberisca, que tiene lo que ha menester de campo y fortaleza, si el que la usa en las cañas, por no saber adargarse, sale descalabrado. Y si algunos menesterosos apechugan con un roscón de cevada, no por esso se ha de dezir que los molletes²⁰ de leche floreados no son más provocati-

17.— La anécdota la recoge Ateneo en sus *Deipnosophistae*, lib. 10, 445 e.

18.— Se refiere a Antonius Monacho, *Sententiae / Sive Loci / communes ex sacris et / Prophanis Authoribus /v ab Antonio Monacho, / Cognomento Melissa col- / lecti, Conrado Gesnero / & Ioanne Ribitto / interpretibus. / * / Locorum Capita sequentes pa- / gellae indicant*, Lugduni, Apud Eustathium Barricarum, 1556. Monje bizantino del siglo xi, autor de varias antologías de frases y dichos de tipo religioso y filosófico, llamadas genéricamente *Melissa*, en referencia a la *miel*, buenas enseñanzas, que se contenían en ellas.

19.— *bofes*: “Es aquella parte de la assadura de color como de sangre... Es esponjosa” (*Dic. Aut.*). Del latín *pulmo*, corresponde a los pulmones de los animales. Dicha comida era despreciada en la época, de ahí la frase *echar los bofes*, con significado de nausea y gran asco.

20.— *Molletes*: “bodigos de pan redondo y pequeño, por lo general blanco y de regalo” (*Dicc. Aut.*) Dado el contexto, es más que evidente la alusión erótica.

vos para el gusto. Y finalmente, si los amigos de aprovallo todo se quieren dar un artazgo de sucio mondongo,²¹ no por eso avemos de creer /66 v/ que está la virtud en el buen manjar, sino que el vicio consiste en sus malos apetitos.

Y pues las reglas se han de sacar de los casos que más comúnmente suceden, concluyamos este caso con dezir que la hermosura es muy vellaca [.....] para los maridos, y que Dios la quiso rodear de imperfecciones que más sirviessen de reparos para su daño. Mas esto que se ha dicho de los maridos, se puede ygualmente aplicar a los galanes con sus damas, a los padres con sus hijas, hermanos con hermanas, y finalmente deudos con deudas, para que todas ellas corran ygual fortuna en este piélagó inmenso y borrascoso de la hermosura. Pero estendiendo^B más esta materia y sacándola de los límites del honor y del gusto, quiero provar que aun para el interés la hermosura es muy perjudicial (dexemos aparte que las mugeres que llaman bellas son menos útiles para los maridos, porque en confiança de que lo son las dan menores las dotes, y que en los casamientos de media carta²² cuesta la belleza mucho más, porque se paga a más precio). Cosa es averiguada que aun para los hijos las madres hermosas son perjudiciales, digo en lo que ha respeto al provecho de las bolsas. Doctrina es muy común de los legistas en la ley primera C. *De inofficiosis dotibus*, que el hijo no está obligado a dotar a su madre porque no venga a comprar con su dinero su *iniure*. Y con ser esto assí, es también muy aberiguado entre los mismos doctores que si la madre es hermosa tiene obligación el hijo de dotalla en cantidad que corresponda a su hermosura, como lo prueba el más moderno Baldo,²³ en el tratado *De dotibus*, en la 6ª parte, y es doctrina^C común y recibida, porque con esto se escuse la incontinencia de la señora, que por ser hermosa se presume que la ha de tener.

Miren, pues, a lo que se estiende el daño de la belleza y por qué camino tan extraordinario viene a ser hac[iaga] aun para los tristes. ¿Qué diremos ya açer-

21.— P. Alzieu, Y. Lissorgues y R. Jammes identifican claramente *mondongo* con *miembro viril* (*Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*, Université de Toulouse, 1975, pág. 218, n. 5). Además del sentido recto de despojos o vísceras de animal, *mondongo* tenía también la acepción del nombre que recibían las criadas de las damas en palacio. Se trata en todo caso de una nueva sublimación grosera de lo sexual.

22.— *Estar casado a media carta*: se dice de los solteros que están amancebados (*Dicc. Aut.*).

23.— Referencia seguramente a Pietro Baldo degli Ubaldi, jurisconsulto italiano (ca. 1320-1400), profesor de derecho en Bolonia, Perusa, Pisa y Padua, discípulo de Bartolo y que llegó a ser su crítico y rival más importante. Buen conocedor del derecho romano, canónico y mercantil.

B En el texto: *entendiendo*, corregido.

C En el texto: *de dotibus*, tachado.

ca d'esto?, sino que aun a las proprias mugeres les es dañosa, que si es verdadero, como lo es, aquel refrán que encareçe la ventura de la fea, porque las más d'ellas alcançan maridos a su gusto,²⁴ nadie negará que las mugeres que no son hermosas tienen mucho andado en materia de felices matrimonios. Y aun en ellos son más bien afortunadas, porque la fealdad misma obliga a los maridos a engalanallas y cubrillas de telas, ojales y perlas para podellas comer, que es la mejor felicidad que ellas tienen, lo que no alcançan las hermosas, porque con /67 r/ dezilles que con una saya de tiritayna²⁵ bien puesta y una toca a la frente de un ordinario bolante están como unos ángeles, las hazen pago y las imbían a bolar sin plumas por essas fiestas adelante, donde ellas con su hermosura atrañen las de muchos tagarotes²⁶ para desplumallos.

Trañen algunos por grandíssimo fundamento para alabar la hermosura lo mucho que sienten las mugeres que las llamen feas, pues una que oyó que su vezina por grande vituperio le dezía “puta fea”, respondió: “Putá sí, mas fea no”. Y alegan que no sienten tanto ellas la vejez porque es el último escalón de la vida, quanto por ser una hedad incompatible con la gentileza, concluyendo de entrambas cosas que la hermosura deve ser prenda de mucha estima, pues las mugeres (en quien tan de veras residen las buenas opiniones) sienten tanto el carecer d'ella. Y verdaderamente que no ay para mi propósito argumento tan fuerte como el que acabo de dezir, y véasele en esto: claro está que el león ha de sentir que le quiten las uñas con que offende, el toro los cuernos con que mata, la bívora la parte donde tiene depositado el veneno, y finalmente el basilisco²⁷ los ojos, que atozigan mirando a los humanos que los miran, porque como todos estos animales y otros semejantes sean de su cosecha enemigos del hombre, pésales grandemente el verse^D imposibilitados de hazelle daño, pues pregunto agora, ¿ay tan fiera bestia para los humanos como la muger? ¿Ay quién más los persiga y más çancadillas les arma? Pues claro está que conociendo ella que con ninguna cosa le puede tanto perjudicar como con la belleza, que ha de llevar mal que le digan que no la tiene, no porque ella sea buena, sino porque estas malas la tienen por tal para effeto de aniquilar a los hombres.

24.— Alusión evidente al refrán “la suerte de la fea, la hermosa la desea”.

25.— O *tiritaña*: “género de seda delgada, llamada así por el sonido que hace cuando roza una con otra” (Covarrubias).

26.— Según Covarrubias llamábanse así “unos hidalgos pobres que se pegan a donde puedan comer, y estos si hallan qué, harán buena riza”.

27.— La descripción clásica del basilisco se encuentra en Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 8. Cf. J.P. Clébert, *Bestiaire Fabuleux*, Paris, 1971, pp. 51-53.

D En el texto: *verles*, corregido.

Bive el moro en su ley y la tiene por buena; si le llamáys cristiano, cierto es que se ha de enojar. Pero no por esso diréys que porque él lo siente es buena la ley de Mahoma. Assí también, estas ydólatras de los daños que nos hazen, no por correrse de que las digan feas abonan el ydolo de su vanidad, que es la hermosura, antes por el contrario la desacreditan; pues cosa que reside casi siempre en mugeres, y mugeres la abominan, no puede ser para los hombres de ninguna manera buena.

Y a más de las susodichas raçones, se puede conocer fácilmente por los daños que el mundo a su causa a recibido. ¿Quién causó la destrucción de Troya, si no fue la hermosura de Elena? ¿Y quién hizo huyr a Marco Antonio con menoscabo de su honor, si no fue la hermosura de Cleopatra? ¿Y quién causó /67 v/ la muerte de Lucrecia, si no fue su propria belleza? Mas, ¿quién puso en peligro de vida al patriarca Habraham, si no fue la hermosura de su muger Sarra, como se vee en el *Génesis*, cap. 26²⁸? ¿Y quién causó el destierro de Urías, si no fue la hermosura de Bersabé, su muger, como lo refieren las Sagradas letras, en el 2. de los *Reyes*, cap. 11?²⁹ Y finalmente, ¿quién, si no la Cava, hija del Conde Julián, causó la perdición de toda aquesta n[uest]ra España, arruynándola para tantos años?

Las razones y exemplos que he trahído bastan para desterrar de los meridianos entendimientos todo lo que es aplauso y apetito de hermosura, y assí por no cansar a los que con tanto silencio me favorecen, diré epilogando solamente un argumento, que aunque amargue a las damas, será dulce para mi intento, y es que como la verdadera y perfecta hermosura sea de tantos inconvenientes para el siglo, la ha querido el Fabricador d'él desterrar del humano comercio, de suerte que si bien lo miramos no ay muger en todo lo descubier-to de la tierra que sea perfectamente hermosa, quiçá las que deviendo bivar en algunas Índias remotas, sugetas a otro polo tercero, hasta que las descubra un nuevo Colón o Fernando Cortés no tendremos noticia d'ellas. Y no sin mucho misterio, porque si las de nuestros emispherios con algunos rastros de beldad hazen y han hecho tantos males, qué sería si tuviessen todas las partes que ha de tener la muger perfectamente bella, que son más que los minutos de una sphaera y más traqueadas que las de la [can]ción.

28.— En realidad esto se cuenta en *Génesis*, 20, 1-18, cuando Abraham, temiendo que la belleza de Sara le lleve a la envidia de alguien y a su muerte, proclama que es su hermana. Lo que sucede es que en el capítulo 26 del mismo *Génesis*, se cuenta idéntica historia aplicada esta vez a Isaac y su esposa Rebeca.

29.— *Reyes II* o *Libro II de Samuel*, 11, 14-27.

Y que no haya rostro perfectamente hermoso pruévase por la definición más aprobada de la hermosura, la qual dizen los sabios que es una anudada y apasible unión de todos los miembros.³⁰ ¿Pues respóndanme las señoras, que oy son terreros de nuestros ingenios y lo han sido de los pasados, y denme a entender si todas las partes de que están compuestas son entre sí tan yguales y parejas que no discrepe la una de la otra un solo adarve? Mil señoras hallaremos con unos ojos tan perfectamente acabados, que con razón los fabulosos poetas los llaman soles y los verdaderos historiadores buenos ojos, pero haze sombra a estos soles un cavallette de tejado de narizes,³¹ que se pueden en ellos y en ella, como con hebra de reloj de sol, conocer las horas de noche y día; en otras se hecha de ver un marfil en los dientes, menudos como perlas, que ha no hazer parecer la boca de ballena, que /68 r/ ellos son huesos suyos, no faltarían oficiales curiosos que los huvieran escogido para sartas y engastes. Otras tienen el cabello de oro, pero la frente arrugada; de duende en carbón los convierte. Otras, si las mexillas de grana las hazen campear vistosamente, tiénenlas por sus negros de pecados tan inchadas que en vez de grana parecen granadas, y aun en las granadas se echan de ver algunas vezes escaramuças, no del famoso Muça, sino del moro Solimán, que las da asaltos con sus ordinarias venidas con la encamisada de los dedos.³²

30.— Se hace eco el académico de la clásica doctrina platónica. Recuérdese que ya San Agustín estimaba la belleza como “congruentia partium cum quadam coloris suavitate” (*Epistola III ad Nebridium*), quien quizá recordaba a Cicerón en sus *Tusculanae* (lib. IV, cap. XIII): “Et ut corporis et quaedam apta figura membrorum cum coloris quadam suavitate: eoque dicitur pulchritudo”. Más tarde vendrá la ordenación neoescolástica de Santo Tomás al respecto (*Summa*, 1. q- 29, art.8): “Nam ad pulchritudinem tria requiruntur: primo, quidem, integritas siver perfectio; quae enim diminuta sunt, hoc ipso turpia est. Et debita proportio sive consonantia. Et iterum claritas: unde quae habent colorem nitidum, pulchra esse dicuntur.” Estas ideas se repiten en el discurso que Luz había pronunciado en la sesión 22ª de la Academia alabando la hermosura: “Consiste, pues, la hermosura en el concierto y orden de sus partes y de aquí nace que la llaman los antiguos alma del universo, por quanto el ser y belleza d’este mundo procede de la orden y travasón proporcionada que guardan entre sí sus partes, esclavonadas unas de otras”. Vid. nuestra edición, Sesión 22, vol. II.

31.— La imagen, ciertamente quevedesca, se apoya en el significado de *caballete de tejado*, es decir el lomo que levanta el tejado en medio para formar las alas que cubre la casa y hace que el agua pueda discurrir hasta los canales (*Dicc. Aut.*). La nariz de la supuesta dama es tan aguileña y grande que su sombra proyecta la línea de un imaginado reloj de sol sobre sus ojos y su rostro.

32.— Como cierre de esta sarta de motivos burlescos antipetrarquistas, que pone al revés la topística de la descripción de la belleza de la amada, se alude aquí al *solimán*, o azogue sublimado utilizado como maquillaje por las mujeres para blanquear el rostro. Por llamarse así el Gran Turco del Imperio Otomano, odiado en la época, los literatos solían satirizar con crudeza tal uso. Cf.

Y dado que en la cara, por gran maravilla, se correspondan todas las cosas dichas, tiene las demás tan imperfectas que se traslucen por entre los brocados y sedas, con que estas tumbas de todos Santos cubren la osamenta de su, ya en vida, difunto cuerpo, no dexando también de parecer debaxo d'esta riqueza los difformes y corpulentos bultos de algunas carracas,³³ tan por extremo rellenas de enxundia y carne momia que assiguran a la primera vista que puestas en el asador de Cupido matara con el pringue el más terrible fuego que por su cara se encienda.

Assí que se concluye bien que no ay muger perfectamente hermosa, porque siendo verdad que es la hermosura un no sé qué forjado en el entendimiento del que la canoniza, claro está que lo que no tiene definición no tiene ser, y lo que no tiene ser es nada, y assí la hermosura será nada. Y pues he llegado a este término, por dexalla como ella merece, bien será que la dexé en nada, cortando la tela a mi discurso sin dezir en particular de la hermosura de los hombres, que como los que la posehen, según dize Virgilio en sus *Epigrammas*,³⁴ sean más mugeres que hombres, claro está que diziendo d'ellas avemos dicho d'ellos. Y remate di con esta breve guerra el orgullo de la tiranía de breve tiempo, que es –según Sócrates en la *Vida de Arist[óteles]*–³⁵ la hermosura.

José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 194.

33.– No parece aquí la palabra tener su acepción recta (el instrumento primitivamente usado en las iglesias en semana Santa y luego como acompañamiento de comparsas festivas) sino el sentido que el *Diccionario de Autoridades* apunta asimismo a *carraca* o *carraco*, a saber, el viejo, achacoso e impedido que se mueve con dificultad. Nótese que se está haciendo la sátira, en este caso, de los voluminosos vestidos que solían envolver a las damas.

34.– Afirmación muy vaga, no localizada en los epigramas que forman parte del *Apéndice Virgiana*.

35.– Esta afirmación se encuentra, en efecto, en la *Vida de Aristóteles* escrita por Diógenes Laercio e incluida en sus *Vidas de los filósofos*, libro 5, 19.

SILENCIO

Soneto a S. Clemente,³⁶ Papa y mártir

/68 v/

Para poder matar la sed ardiente
 de aquellos que por Dios la padecían,
 los mármoles labrando que servían
 a los profanos dioses de la gente,
 en Licia el gran pontífice Clemente,³⁷
 donde todos por Christo residían,
 con agua que sus ojos despedían
 cavó una peña y descubrió una fuente.
 Beven para llorar, quando Trajano
 mató a Clemente con rigor esquivo,
 a quien dio muerto el mar su tumba honrada.
 Mucho tuvo las aguas a su mano,
 pues a la dulce llama estando bivo
 y en la muerte retira a la salada.

36.— Clemente I o, mejor, Clemente de Roma para distinguirlo del de Alejandría, es considerado el cuarto de los papas. Aunque la mayor parte de los datos que poseemos de él son difícilmente documentables, se acepta que sucedió a Anacleto I el año 88. Afirmó al autoridad papal sobre las comunidades cristianas, estableciendo los principios de jerarquía y obediencia como bases de la organización eclesiástica. Se le atribuye una *Epístola a los corintios*, escrita en griego, y en la que son perceptibles influencias estoicas. La fecha de su muerte se situaría en torno al año 97.

37.— Cuenta Santiago de la Vorágine en la *Leyenda dorada* que Clemente, desterrado por Trajano a una isla del Helesponto al negarse a abjurar de su fe cristiana, encontró en la misma una gran cantidad de cristianos condenados a trabajos forzados en las canteras de mármol y que habían de acarrear el agua que bebían de una fuente muy distante. Clemente les invitó a orar recordando el episodio en el que Moisés hizo brotar agua del Sinaí. En efecto, les animó a cavar en un lugar determinado y hallaron un manantial del agua. (Ed. de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, tomo II, pág. 762). A raíz de estos sucesos Clemente sería condenado a ser arrojado al mar con un ancla atada al cuello. Sus seguidores oraron para recuperar su cuerpo y entonces el mar, alejándose más de tres millas de la costa, les permitió caminar a pie enjuto y encontrar un pequeño templo dentro del cual se encontraba un arca con el cuerpo de Clemente (Ibid., pág. 763).

MIEDO

*Soneto a N[uest]ra Señora del Socorro*³⁸

El mundo, Lucifer, la carne osada,
 con vanidad, tinieblas y con fuego
 dan asaltos al alma sin sosiego,
 mal entre sus potencias pertrechada.
 María, a descercalla acostumbrada,
 con tres socorros viene al campo luego:
 retira la ambición, da lumbre al ciego,
 mata la llama de alquitrán fraguada.
 Memoria, voluntad y entendimiento,
 con su acuerdo, pureza y fe reparan³⁹
 del mundo, infierno y carne la porfía.
 ¡Quién sin los tres siguiera aquel intento,
 y quién sino los tres le contrastaran,
 y quién los socorriera sin María!

HORROR

*Un verso suelto quiente la batalla de Rugero y Manricardo*⁴⁰

Después de la discordia brava y fuerte
 que el ángel truxo al campo de Agramán,
 por voluntad del rey y de los otros

38.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 74.

39.— En Martí Grajales: *separan*.

40.— La disputa y enemistad de Ruggiero y Mandricardo se va gestando desde los Cantos XXIII y XXIV del *Orlando Furioso*. A Doralice la había conquistado Mandricardo en París, cuando acude allí en busca de Orlando (Canto XIV). En los Cantos XXVI y XXVII se hace efectivo el nuevo campo de lid que el rey Agramante manda situar cerca de París. El duelo será presidido por el sarraceno Agramante y el prudente rey Sobrino. Se mencionan las espadas de los respectivos caballeros (Durindana de Mandricardo y Balisarda de Ruggiero). La paráfrasis del académico se concentra en las estrofas que describen, por un lado, el llanto de Doralice, pidiendo a su amante que no vaya al duelo (estrofas 32 y ss.) y, por otro, las que se refieren a la lucha titánica de los dos caballeros (estrofas 50-65 del Canto XXX). Finalmente se imitan también los reproches a la infidelidad de Doralice (estrofas 71-73 del mismo Canto). Es posible que el académico siguiera la versión o traducción del *Orlando* de Jerónimo de Urrea, realizada en 1539, aunque decide no seguir el modelo estrófico de las octavas reales. En esta versión el duelo y muerte de Mandricardo tiene lugar en el Canto XXIX.

mandaron que por suerte les cupiesse
 salir al desafío los primeros
 dos que saliessen de una grande urna.
 Pusieron dentro d'ella muchos nombres,
 y cupiéndole^E suerte a Manricardo
 salir a combatir contra Rugero
 por su pendencia antigua de las águilas,
 que ambos trahían puesta en los escudos,
 para saber cuál d'ellos merecía
 llevar en el escudo esta divisa.
 Y como están fogosos y arrogantes,
 luego aplasaron para el otro día
 la batalla cruel, que qualquier d'ellos
 por vencida en su pecho la juzgavan.
 Aunque furiosos a las tiendas suyas
 se recogieron luego, y Manricardo
 olvidado de Marte y su braveza
 de Doralice el bello lado goza,
 y regando el divino rostro suyo
 con lágrimas de gusto, que a las vezes
 se llora más de gloria que de pena;
 y a vezes que el plazer lugar le dava
 para dezille con su lengua y alma
 en el grado de amor que la quería,
 que sin duda ninguna fue impusible.
 Y quando de su llanto enternecida,
 con ygual gloria Doralice hermosa
 le dize mil palabras amorosas
 que a un frío y duro mármol ablandara,
 como gozando un bien siempre se ofrecen
 ocasiones de males, le rogava,
 poniéndole delante el amor suyo,
 que por él y por ella se dexasse
 de dalle pena con salir al campo
 por una cosa tan ligera y vana
 contra Rugero, moço impertinente,

/69 v/

E En el texto: *cupiendole en*, tachada la preposición *en*.

que aunque su triste desdichada muerte
por sigura tenía entre sus braços,
no quería poner su bien en duda.
Y quando el bravo, fuerte Manricardo,
mostrando su valor le respondía
que era imposible, como el no adoralla,
dexar de salir al desafío.
Y quando prosiguiendo en su porfía,
Doralice le dixo rigurosa:
“Bien y señor de todo mi alvedrío,
¿cómo puedo creer que tú me quieres,
si en la cosa primera que te ruego,
siendo cosa tan fácil y ligera
aun no me das de açello confianças?
Bien se conoce ingrato y enemigo
que finges las palabras y las obras
que aquí ante mí contra tu gusto pasas.
Amor del corazón y amor del alma,
que bive por servirte solamente
en este cuerpo desdichado y triste,
porque si no es verdad que me aborreces
me niegas, Manricardo, esposo caro,
aqueste bien, aqueste sí que pido”.
Mas ya que Manricardo no podía
suffrir los lloros y las ansias suyas,
está para otorgalle lo que pide,
y para pronunciar el *sí* dichoso
la *ese* nombra por el ayre vano.
Siente el rumor del cuerpo riguroso,
que a batalla cruel le desafía,
y assí sin acabar de pronuntialle
atajó aquesta voz su pasatiempo,
y tanto la trocó que fue imposible
poder tenelle Doralice bella.
Que lleno de pesar, de rabia lleno,
de la tardança que en salir ponía,
de su lado gentil salta y se quita,
y hablando estas razones le responde,

pidiendo todas armas y cavallo:
 “Ya no podrás pedirme, esposa mía,
 con este nuevo son y este contento,
 que a darte gusto sin salir me quede.
 No me mandes que quede, que no puedes,
 estando mi contrario ya en el puesto
 esperando su muerte con mi vista.
 No me detengas más, déxame, acaba.”
 Y forsejando por soltarse d’ella,
 no da lugar su dama hermosa a ello,
 y corriéndole el brazo así le dize:
 “Quién creyera, traydor, de tus ficciones,
 que tan poco^F estimases mi contento,
 que quieras más salir que darme gusto.
 Mas, lumbre de mis ojos, si algo puedo
 con ese rostro dulce y amoroso
 por las veçes que juntos han estado
 aqueste mío con aqueste tuyo,
 por los regalos que los dos sentían,
 por los mismos favores que me has hecho,
 te ruego, dulce amigo, que no salgas.”
 Mas ya qu’el bravo Manricardo fuerte
 venció a un dios con otro, que fue tanto
 que era impusible sino con su ayuda,
 le dize, libre de su gusto y redes:
 “Ya es impusible. Déxame, mis ojos,
 salir al campo a defender tu honrra,
 que siendo tuya es cierto a de ser mía.
 No me detengas”. Y tirando el brazo
 la dexó sola, ausente y desdichada.
 Y subiendo a cavallo corre alegre,
 maldiciendo los pasos por ser tantos
 que hasta llegar al puesto va midiendo.
 Mas quando ya consiente su desdicha
 que llegue a ver el puesto deseado,
 vio rodada la plaça de la gente,

/69 v/

F En el texto: *tampoco*.

y en alto trono con vistosa pompa
al rey Sobrino vido y a Agramante,
que están cercados de valientes moros.
Mira el concierto, mira el vulgo todo,
que a boces pide que Rugero vença;
y mirándolo todo advierte y mira
su bella dama, Doralice bella,
que como la dexó tan sola y triste,
por no morir ausente fue corriendo
al campo do tenía vida y muerte.
Mas por no detenerse pasa presto,
olvidado de amores y regalos,
llegando al puesto do el contrario estava
esperando su fin o el suyo mismo.
Que tan bravo, feroz, valiente vino
que temblar hizo al mundo con su sombra;
mas aprestados cada qual desea
que el ronco son de la trompeta suene.
Y quando más los dos lo deseavan
sintieron que la seña resonava,
y apenas cada qual la huvo sentido
quando picando los cavallos fieros
arremeten en uno para el otro,
haziendo hastillas de las lanças fuertes
que abraçadas salían de sus pechos.
Quando Rugero saca a Belisarda
ya Manricardo Durindana tiene;
los cavallos feroces arremeten
y dándose mil golpes temerarios,
Manricardo partió medio por medio
la causa principal de su desdicha,
que era el escudo donde estava el águila,
que quiso dividilla en dos pedaços,
porque Rugero, valeroso y fuerte,
pudiesse llevar dos en vida suya.
Mas quando ya llegava el fin sangriento
de la vida cruel de Manricardo,
metióle a Belisarda por el pecho

al tiempo que la fuerte Durindana
 le abrió a Rugero la cabeça fuerte.
 Mas como el corazón llegado avía
 el golpe penetrante de Rugero,
 el nombre le borró de Doralice,
 que tanto tiempo tuvo en él escrito.
 Y assí acabó sus infelices días;
 mas Rugero quedó tan sin sentido
 que cayendo primero açia las ancas,
 creyeron todos que era muerto el triste.
 Pero bolviendo en sí vio que caía
 el fuerte Manricardo en el arena,
 perdido ya el aliento, que hasta entonçes
 le pudo sustentar su furia misma.
 Olgóse tanto el pueblo en ver cumplido
 su deseo, que dize a bozes altas:
 “Rugero es vencedor, viva Rugero”.
 Infinito los reyes se alegraron
 de ver vencido a Manricardo triste,
 sola la triste Doralice llora
 la pérdida del bien del amor suyo.
 Mas como son mudables las mugeres,
 ya casi le mirava blandamente
 al vencedor Rugero para dalle
 el parabien dichoso, arrepentida,
 olvidando su muerte con su vida.

RELAMPAGO

Redondillas a una s[eñor]a que encaneció muy moça

/70 r/

Por el perdido color
 del oro de tus cabellos
 está llorando Amor,
 porque él armava con ellos
 el arco de su rigor.
 Y agora sin cuerda queda,
 y aun queda sin que pueda

formar otra cuerda cuerda,
qu'el pesar haze^G que pierda
todos los cabos que enreda.

Con^H los matizes^I del sol
en tu cabeça bordava
su mejorado arrebol,
a cuyas luzes^J forjava
las obras de su crisol.

Mas a^K quedado tan solo
que ya se le asconde Apolo
y no le alumbra la Luna,
ni le ayuda la Fortuna
ni se le descubre el Polo.

El tiempo no se atreviera,
ni es pusible que contigo
con sus mudanças pudiera,
pues por no serte enemigo
su ser natural perdiera.

Por más raçones que prueve
mi confusión no se atreve
a adivinar la ocasión,
si no es que tu corazón
hecha pinpollos de nieve.

Mas si te vistes de hyelo
harás mi tormento eterno,
desauziado^L de consuelo,
sin dexar ver de mi infierno
los planetas de tu cielo.

La niebla de tu tibieça
dio en ofender mi firmeça,

G En el texto: *haçe*, corregido.

H En el texto: *Pon*, corregido.

I En el texto: *matices*, corregido.

J En el texto: *luzes*, corregido.

K En el texto: *se a*, tachado el *se*.

L En el texto: *desauziado*, corregido.

y agora mi daño cierto,
sin nuves a descubierto
lo blanco de tu cabeça.

A conocer en mí llegó
que en mi desdicha no escasa
jamás me a^M de faltar fuego,
pues la mucha nieve abrasa
y avré de abrasarme luego.
Y podré, Belisa hermosa,
con ocasión milagrosa
dar muestras de quien soy luego,
pues qual las otra en fuego
seré en nieve mariposa.

SOSIEGO

6 octavas a un ruido de agua que no le dexava oír la boz de su dama

Ya, bella Tirse, que tras ser tan bella,
movido el çiego amor de mis porfías,
bolvió a ençender su fuego en mi çentella
para ençenderte las entrañas frías.
Quando das muestra que te dueles d'ella,
son de tal suerte las desdichas mías
que, si e de agradeçerte las merçedes,
ni oírte puedo ni escucharme puedes.

Entre las sombras de la noche fría,
con cuyas alas atizé mi fuego,
sigo perdido la confusa guía
del çiego niño que me tiene çiego.
Y quando ya por la ventura mía
a donde siempre estoy de nuevo llego,
el alma mía con temor aguarda
este regalo que por serlo tarda.

M En el texto: *ha*, corregido.

/70 v/

Mas quando el tiempo con mi bien se mide
 porque de amor las esperanças fío,
 y el pecho tuyo de tu boz despide
 el dulce açento para gusto mío,
 por darme muerte mi regalo impide
 el son confuso d'este arroyo frío,
 que para dar al coraçón enojos
 nació de las corrientes de mis ojos.

Formé este arroyo,^N que me da la muerte,
 llorando tu desdén endureçido,
 mas ya qu'el alma desdichada advierte
 que la ocasión de mi pesar a sido,
 lloro porque me impide, y es de suerte
 que con mi llanto creçe su ruydo,
 y así con un mortal, fiero tormento,
 lloro mi mal y con llorar le aumento.

Porque ve que mi alma no mereçe
 oír el son de las palabras tuyas,
 con su rumor confuso me ensordeçe
 como otro Nilo en las riberas tuyas.
 Y así es raçón, pues ves lo que padece,
 que la ocasión del daño me atribuyas,
 que le formó mi llanto, y no me espanto,
 que muchos Nilos formarán mi llanto.

Como mi pecho tu belleza adora,
 quisiera por ganar ricos despojos
 verme en oýdos convertido agora,
 como otras veçes convertido en ojos.
 Y que mis ojos, pues mi pecho llora,
 tu boz escuchen, oyan mis enojos,
 que bien podrían por borrar mi mengua
 tener oýdos los que tienen lengua.

N En el texto, *arroyo*, corregido.

SECRETO

*Romance, etc.*⁴¹

Poco después que el Aurora
 tras su enemiga llegasse,
 parte Febo del Oriente
 y Gazul furioso parte
 del Albayzín^O de Granada,
 y no furioso de balde,
 pues con agenas mentiras
 escureçen sus verdades.
 En un cavallo morzillo,⁴²
 a quien mandó que adreçassen
 de monte, porque en los montes
 piensa reparar sus males,
 no sale como otras vezes
 galán, porque fiero sale,
 sin gallardete en la lança,
 sin plumas en el turbante,
 sin guarneçer la marlota,
 y el capellar⁴³ semejante,
 sin lazo los borçeguies,^P
 sin dorar los azicates.^Q
 Va tan colérico el moro
 que por los ojos le^R salen
 bivas çentellas de fuego
 entre lágrimas de sangre.

41.— Publicado por Salvá, p. y Martí Grajales, t. I. p. 116.

42.— “Caballo de color que tira a mora” (Covarrubias).

43.— *Marlota*: vestido de moro, a modo de sayo baquero; *capellar*: cubierta a la morisca que sacan en los juegos de caña como librea (Covarrubias).

O En el texto: *Albaicin*, corregido.

P En el texto: *Borseguies*, corregido.

Q En el texto: *acicates*, corregido.

R En el texto: *se*, corregido.

De Zayda^S se va quejando,
 y de Zulema^T el alcayde,
 de sus parientes y amigos,
 de todos quantos le valen.

Y le ayudan con las lenguas,
 y quizá^U porque no saben
 que para cortallas todas
 trae afilado su alfange.

A bozes iva diziendo,

/71 r/

tan bravo como arrogante:

“Ya se acabó mi paciencia,^V
 ya no ay paciencia^V que baste.

Guárdense los que me offenden
 y dígoles que se guarden,
 porque a más de ser quien soy
 no ay offendido covarde.

Bien sabes, morillo triste,
 cómo te igualo en linage,
 y que en valor de personas
 ay muy pocos que me ygualen.

Bien conoçes lo que valgo
 y sabes que sé vengarme,
 y que me offendes también,
 y que e^W de matarte sabes.

No pareçes a mis ojos,
 imagino que lo hazes
 porque con mirarte solo
 fuera pusible acabarte.

Pero advierte, moro triste,
 quès imposible escaparte,
 que ya te busca Gazul;
 huye lexos, guarte, guarte.

S En el texto: *Sayda*, corregido.

T En el texto. *Sulema*, corregido.

U En el texto: *quisa*, corregido.

V En el texto: *paçiencia*, corregido.

W En el texto: *ha*, corregido.

Huye con tiempo si puedes
 y mira no acuerdes tarde,
 y advierte que huyan también
 tus consejeros infames,
 que pues me offendieron todos,
 haré, porque no se alaben,
 que mi mengua con sus vidas
 a un mismo tiempo se acaben.
 Que si el fuego de mi pecho
 se lleva bolando el ayre,
 a de ser segunda Troya
 Granada y sus arravales.
 ¡Ay, Zayda,^x infame enemiga,
 mejor^y dixera mudable,
 mas pues me infama tu gusto
 bien puedo llamarte infame!
 ¿Qué te a movido, cruel,
 a quererme y adorarme
 para olvidarme tan presto,
 afrentarte y afrentarme?
 No siento el ver que me dexas,
 pues me honrras con dexarme,
 mas que falsa te perjures
 y fementido me llames.
 Esto el alma me lastima
 y en mis entrañas esparçe
 un rejalgar,^z un veneno
 compuesto de mis pesares”.
 Esto dixo, y un suspiro
 acabó sus libertades,
 y en un campo del camino,
 muy poco espacio distante,
 ligero se apea y sienta
 entre verdes arrayanes,

X En el texto. *Sayda*, corregido.

Y En el texto: *mexor*, corregido.

Z En el texto: *regalgar*, corregido.

porque descanse el cavallo
y pensamientos le cansen.

RECELO

*Estancias a un galán que la fortuna le privó de su gusto, glosando:
“Favor contra fortuna y sus engaños”*

Quando me tuvo puesto la Fortuna
en el más alto y más sobervio estado,
quando en los altos cuernos de la luna⁴⁴
mas triunphante me vio encaramado,
un día con el tiempo esta importuna
me mató, por no hallar de muy penado
favor contra Fortuna y sus engaños.

/71 v/

Gozé un tiempo del cielo soberano,
de la hermosura de mi diosa altiva;
quíselo proseguir pero fue en vano,
que no lo permitió mi suerte esquiva.
¡Ay, Fortuna cruel, ay tiempo insano,
que diste muerte a mi esperança biva,
favor contra fortuna y sus engaños!

¡O, albergó verdadero de mi alma,
que ya llegó aquel puerto lastimoso
en que Fortuna y el cruel flechero⁴⁵
de nuestro bien nos privan y reposo!
¿Qué corazón de tigre abrá tan fiero
que no se duela d'este ya engañoso
favor contra Fortuna y sus engaños?

Bien como al sol está la luz unida,
el frío al agua, lo caliente al fuego,

44.— *Levantarse o subir a uno sobre los cuernos de la luna* alabar a uno excesivamente (*Dicc. Aut.*).

45.— Es decir, Cupido, con su iconografía emblemática de aljaba y flechas con las que hería de amor a sus víctimas.

con la tuya está ansí mi triste vida
 forçada del amor y de su ruego.
 Si es verdad que en tu pecho amor se anida,
 ¿cómo, cruel, por ti me falta luego
favor contra Fortuna y sus engaños?

¡Ay, Dios, que puede ver mi Polinarda
 postrada por el suelo n[uest]ra gloria!
 Ya me espera mi alma, ya no aguarda
 contento en esta vida transitoria.
 Mas aunque amor con miedos me acovarda,
 pretendo alcançar d'él por gran vitoria
favor contra Fortuna y sus engaños.

TEMERIDAD

*Soneto a un desdén*⁴⁶

Sale el diestro piloto y marinero
 del puerto con su nao bien advertido,
 de bastantes defensas prevenido,
 reselando el peligro venidero.
 Porque si acaso el enemigo fiero
 le sobrepuja en fuerças y es vencido,
 sin culpa quede, pues quanto a podido
 a su madero dio fuerças de açero.
 Y assí, Çelinda ingrata, tus rigores
 disculpa admitan de mi pecho triste,
 que con tanto desdén vencido tienes.
 Pues de amor me previne en tus amores,
 y el fino acero de mi amor venciste,
 puniendo más açero en tus desdenes.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. IV. p. 48.

[Tomás Cerdán de Tallada]

TRUENO

Soneto^a al p[adr]e. don Thomás de Vilanova, [arçobispo de Valencia]⁴⁷

Con tal nobleza don Thomás regía⁴⁸
 a sus ovejas con virtud christiana,
 que para no quedarse con su lana
 con ella misma a todas las vestía.
 Y si rebelde alguna entre ellas vía,
 para bolvella a la carrera llana,
 puesto delante d'ella, aunque profana,
 vertía sangre por sus años fría.
 Assí, de todos era fuerte escudo,
 ganando por virtud envejecida
 dos diferentes y dichosas palmas,
 pues con su exemplo y con su vida pudo
 sustentar y ganar en esta vida
 con dones, cuerpos y con obras, almas.

/72 r/

RESPLANDOR

*Verso suelto a los galanes que se cansan de servir las damas
 si no les hazen favores*

Dizen que 'sobre gustos no ay disputa',⁴⁹
 y ansí sigue lo malo el ignorante
 sin qu'el discreto pueda refrenalle,
 porque replica luego que es su gusto

47.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 89.

48.– Tomás de Vilanova –o Villanueva– (Ciudad Real, 1488-Valencia, 1555). Fue nombrado por Carlos I como arzobispo de Valencia en 1544. Tras el Sínodo de 1548 inició una reforma religiosa en profundidad de la archidiócesis, en la línea del Concilio de Trento. Combatió la relación de costumbres y defendió la austeridad, negándose a aceptar la intromisión de las autoridades civiles en lo sagrado, por lo que llegó a excomulgar al gobernador Juan Lorenzo de Villarrasa. En 1550 fundó el Colegio Mayor de la Presentación. Fue autor asimismo de numerosas obras piadosas. En 1658 fue canonizado.

49.– El “De gustibus et coloribus non est disputandus” es proverbio de los escolásticos medievales.

a En el texto, tachadura ilegible.

y es el refrán de gustos de discretos.
Unos adoran la muger soltera,
pasto común a todas las naciones;
otros, tras las casadas embelesados,
siguen la privación y el apetito;
otros, más locos, pierden el sentido
tras los chirridos⁵⁰ de las monjas necias,
que como paxaritos enxaúlados
gritos despiden por su estado fúnebre
al gusto solo de su gusto infame;
otros la virginal limpieza adoran,
guiados tras el cevo, que son ellos
los que primero su belleza gozan.
De todos estos, unos bovarrones
ay que de pensamientos se amartelan,
que si por suerte la discreta dama
da en desfavorecer su pensamiento,
quicá porque con otros ha pasado
lo mesmo que con ellos y conoce
quès un xabón conque deslizan todos,
pierden el seso y la paciencia pierden
y andan a escuras, como trasgos⁵¹ siempre,
y celebran con lágrimas su suerte.
Y si por desgracia son poetas,
no ay río que no augmenten con sus lágrimas
ni campo que no rieguen sus corrientes,
ni fragua que no enciendan sus suspiros
ni monte que no ablanden sus querellas,
cosas que a solos necios pertenecen,
porque el discreto con la luz guiado
del claro entendimiento no se ocupa
sino en querer la dama, porque es justo,
con tal que corresponda a su cuydado,

50.— Puede ser formación a partir de *chillidos* y *chirlar*, es decir, hablar atropellada y ruidosamente, de modo que no se pronuncia con perfección y, como dice *Dcci. Aut.* queda en el oído de un *chir*, *chir*.

51.— Espiritu o duende que anda en la oscuridad *transvertendo* todo, al decir de Covarrubias, de donde deriva el nombre.

quizá porqu'el filósofo en sus *Phísicos*⁵²
 llama imperfecta a la muger más bella
 y al hombre dize que apetece siempre.
 ¿Pues no es harto querellas y adorallas?
 ¿Por qué van al revés todas las cosas
 sin sufrir de su mano mil ultrages?
 A más de que son ellas tan movibles
 y son tan enemigas de sí mismas
 que si conocen que por sus desdenes
 el hombre olvida su primer propósito,
 aunque sea perder de sus quilates,
 andan beviendo el ayre porque entiendan
 que por su causa mil pasiones sufren;
 como por el contrario, si contemplan
 qu'ès el triste galán blando de boca,
 no ay crudo disfavor que no le intenten,
 ni agravio que en su amor no le procuren.
 Vino el piadoso Eneas a Cartago,
 quizá para adorar la reyna Dido,
 y ella le mofa y juzga advenedizo;
 y quando el otro dexa sus riberas
 y va sulcando el mar Mediterráneo,
 ella se mata y se consume en fuego.⁵³
 Que esta es la condicion de las mugeres,
 y assí al galán que el disfavor le enfada,
 y en no correspondiendo a sus pasiones
 dexa el amor y los cuydados dexa.
 Digo que de razón las reglas sigue,
 y al otro bruto y animal lo llamo,
 porque dado que es yerro procurallos,
 pues nuestro ser con ellas se dislustra,
 de hombres es errar y conocerse
 y de brutos quedarse en el pecado,
 y más si es sin provecho su cuydado.

/72 v/

52.— No hemos localizado la cita a que alude el Académico.

53.— Como hemos ido viendo a lo largo de todas las sesiones celebradas por la Academia de los Nocturnos, las referencias a Dido y su desdichado episodio amoroso con Eneas, fue un tema más que dilecto. Sobre el tema remitimos al clásico estudio de M^a Rosa Lida de Malkiel, *Dido y su defensa en la literatura española*, Londres, Tamesis Books, 1974.

TRISTEZA

Consideraciones a una s[eñor]a que se mirava las pulgas⁵⁴

Con tus donayres divulgas,
dama, tu gracia exellente,
pues tan repulgadamente
ninguna busca sus pulgas.

Así te quiero alabar,
pues de tus prendas testigo
sé que, si pulgas te digo,
me las sabrás repulgar.

De aquí a mirarte comienço
llena de dulce acedía,
cómo vas a montería
entre tus carnes y lienço.

Las pulgas que te enoxaron
persigues en mil enredos,
porque dexen en tus dedos
la sangre que te sacaron.

Que como muy desabrida,
siguiendo tu rigor fiero,
si ellas te sangran del quero
les sangras tú de la vida.

Ya te conosco la treta,
que solo quiere tu llama
que te piquen en la cama,
mi señora, con lançeta.⁵⁵

54.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 52.

55.— No es menester insistir en el sentido erótico del fragmento. En la estrofa siguiente lo mismo sucede con las acepciones groseras del verbo *comer*. La amada se trasmuta en figurado pelícano, que, como es sabido, se abría el pecho para alimentar con su sangre a sus crías. Véase más abajo la alusión al “hurón” y los “cascabeles” del galán con que quiere consolar a la dama.

Eres sagaz^b y prudente
 en no dexarte comer,
 quès bien que no quieras ser
 pelícano de tal gente.

Mas alguna pulga artera,
 temerosa y con cautela,
 contra tu gusto se cuela
 dentro de tu madriguera.

Y tú piensas rebentar
 d'enojo^c del desacato,
 por estar sin garavato⁵⁶
 para podella sacar.

Mas si buscas aparejos
 para dalle el galardón,
 yo traygo siempre el hurón
 que allí mata esos conejos.^d

Si lo quieres no receles,
 que se irá desconocido,
 porque va por ser sentido
 siempre con dos cascaveles.

Llámame, señora, a mí
 si corres esa fortuna,
 porque las mate de una
 cargándome sobre ti.

56.— Originalmente *garabato*, sería las uñas del ave de rapiña o el gancho donde sujetar la carne. Covarrubias da la acepción figurada que aquí cuadra: “Dezimos de alguna dama que tiene garavato, o porque corrompemos a sabiendas el término garbo, o porque con su beldad y gracias lleva tras sí a los galanes como con garavatos”.

b En el texto: *sagas*, corregido.

c En el texto: *enoxo*, corregido.

d En el texto: *conexos*, corregido.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó al Académico **Horror**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

/73 r/ El s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyese el doctor **Núñez** unos tercetos a una dama que se quejó porque vio unas redondillas a un desdén suyo.⁵⁷

Quéxaste, Tirse, y con razón te quejas
de que estando siguro de tu pecho
al mundo hize lastimosas quejas.
De tu desgracia ya el furor sospecho,
que si me alcança su rigor de veras
entre mis penas quedaré desecho.
Permita el cielo, Tirse, que no quieras
tomar vengança d'este pecho tuyo,
si más vengança qu'el temor esperas.
Con él mi nueva muerte restituyo;
este a mi verde y fértil primavera
cortó las flores del estado suyo;
él derribó mi suerte de la esfera
donde pudo tu mano milagrosa
subirme, Tirse, como no cayera.
Suspensa el alma de temor no osa
darte disculpa, porque teme dalla,
pues no será aunque justa provechosa.
Y aunquès tan desigual esta batalla
y tú mi coraçón y fuerça tienes,
avré de procurar de aventuralla.
Dizes que me quexé de tus desdenes
en tiempo que me dio tu bella mano
de los bienes de amor mayores bienes.
A confesar mi ingratitud me allano,^e
mas no son estas cosas a tu cuenta,^f
ni offendieron tu cielo soberano.

57.— Cf. n. 37 de la Sesión 65^a. Núñez ya ha intervenido en la sesión anterior y será admitido en la Academia con el apodo de *Lucero*.

e En el texto: *hallano*, corregido.

f En el texto: *quenta*, corregido.

Tú del orden común quedas esenta,
y lo qu'és en las otras pena y muerte
en tu belleza gloria representa.
Morir por tu ocasión es alta suerte,
sufrir tormentos por tu causa es gloria,
y aún es mucho mayor no merecerte.
El fuego de tu amor, que mala escoria
del alma que a tu bien bolando aspira,
y tu desdén alegra la memoria.
Contenta el alma por tu bien suspira,
y llora de plazer porque padeçe,
y más si el fin que tú prometes mira.
Pues si este bien con tu renombre creçe,
¿cómo puedes pensar, ingrata bella,
qu'el nombre justo de desdén mereçe?
¿Pudo a tanta beldad descomponella
mi mal templada y descompuesta pluma,
ni robar de tu luz una centella?
Consuma el cielo o tu desdén consuma
el alma a tu deydad sacrificada,
y en llanto el triste coraçón resuma
si te offendió, divina Tirse, en nada.
Pues ni de tu rigor puedo quexarme
ni menos de mi suerte aventajada,
que pudo a tu grandeza levantarme.